

Un bebé ha nacido, ¿es niña o varón? Sexualidad, bisexualidad, género neutro, *queers* y ¿luego?

SILVIA FLECHNER*

Un bebé ha nacido, ¿es niña o varón? Hay sólo dos sexos y la marca está allí, no es una elección, no se puede evitar. Incluso si no aceptamos la claridad de la biología, ¿podríamos imaginar que ese nacimiento no tendría, de una manera u otra, profundas consecuencias psíquicas para el sujeto? Si las consecuencias son traumáticas, ¿cómo integra la psiquis el hecho de que podemos nacer de un solo sexo y no del otro? Siempre podemos optar por negar y/o ignorar la referencia fálica, inventando historias explicativas donde la diferencia sexual es erradicada, pero esto no cambiará la realidad.

Para el psicoanálisis, la sexualidad es problemática conflictiva, los deseos inconscientes no se realizan totalmente nunca, es polimorfa, perversa y no posee género específico. Pertenece a un momento previo en la vida infantil del sujeto, repetido en la actualidad, nunca olvidado. La bisexualidad psíquica, una disposición mental universal, incluirá identificaciones femeninas y masculinas, o sea, la capacidad potencial de experimentar el deseo sexual hacia ambos sexos.

La bisexualidad es un concepto introducido por Wilhelm Fliess en 1896, aunque encarado por él, del punto de vista biológico. Éste se tornó una noción central en los trabajos de Freud, para quien la bisexualidad es innata; el niño es “originalmente” bisexual. Independientemente de toda identificación o elección de objeto, subjetivamente nuestra sexualidad es bisexual. De la misma forma que la sexualidad, la bisexualidad entrará en conflicto con las importantes prohibiciones.

Freud pensó que la bisexualidad y la represión estaban ligadas una a la otra, también la histeria y la bisexualidad tienen una conexión esencial, sugiriendo que los ataques histéricos expresan una experiencia de violación donde la histérica juega ambos roles. En el trabajo de Freud sobre las “Fantasías histéricas y la bisexualidad”

*Silvia Flechner
Psicoanalista Titular en
función didáctica de la
Asociación Psicoanalítica
del Uruguay.

silvifr77@gmail.com



(1908a)¹, sugiere que los síntomas histéricos son expresión de fantasías sexuales inconscientes.² La carta 134 de Freud³ en respuesta a la de Fliess dirá: “¡Muchas gracias por tus amables palabras!... No obstante, nadie puede reemplazarme el contacto con el amigo, que una faz particular mía — quizá femenina— reclama con urgencia, y las voces interiores a las que acostumbro prestar oído, me sugieren una estimación mucho más modesta de mi obra que la que tú quieres proclamar”. En esta carta, producto de su autoanálisis, Freud descubre el peso del fantasma homosexual en su relación con Fliess, que hace “el contacto con el amigo”. Freud sabe escuchar lo que retorna de su inconsciente “como un extraño”, ¿acaso extranjero? La bisexualidad de todos los seres humanos que Freud expuso en su carta 50 (1892-99)⁴ implica que es imposible acercarse a la masculinidad o a la femineidad, sin considerar su enlace con el otro sexo: ambos están intrínsecamente asociados, paradójicamente, por sus diferencias.

Nos encontramos hoy en día con la categoría “diferencia sexual”, motivo de debate en el campo psicoanalítico y otras disciplinas, tal como lo refiere L. Glocer⁵: Se trata de una cuestión que se actualiza

permanentemente si tenemos en cuenta dos campos en movimiento constante. Primero los cambios en la condición femenina, segundo, el sostenido aumento y visibilidad de las llamadas diversidades sexuales y de género. Los vertiginosos cambios globales en las culturas y sociedades actuales, en el marco de la diversidad sexual y de género, están ocasionando un choque que incluye las identidades precarias que vemos, llamadas “diversidades sexuales y de género”.⁶

La importancia del Edipo y castración en la bisexualidad

Para Freud, con el advenimiento del Complejo de Edipo, el niño definirá su sexo. En “Tres ensayos de teoría sexual” (1905)⁷ realiza un enorme avance argumentando que la sexualidad no tiene otro objeto que no sea la satisfacción. Tomamos en cuenta la disposición perverso-polimorfa del niño, común a todos los seres humanos, que logra poner en práctica todas las trasgresiones posibles. El aparato psíquico freudiano está organizado en torno a la noción de conflicto, y la sexualidad está subordinada al conflicto.

Green (1973)⁸ ilustra claramente cómo el sexo psíquico del individuo depende de cómo es percibido y vivido por sus padres, en sus deseos convergentes o divergentes hacia el hijo y del hijo hacia

¹ Freud, S. 1908. *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*. T. 9 Amorrortu Buenos Aires

² En dicho trabajo relata el caso analizado por él donde la paciente fantasea que por un lado desean romper su vestido, tirando de una mano como para sacárselo, mientras lo sujeta con la otra mano. Simultáneamente la paciente juega ambos roles en su fantasía sexual.

³ Freud, S. Correspondencia Freud-Fliess. Carta 134

⁴ Freud, S. (1892-99) *Letters of Sigmund Freud 1873-1939*. London, Hogarth Press

⁵ Glocer, L. (2017) *Diversidad, diferencia y alteridad. El Complejo de Edipo en cuestión*. Lugar Ed. Bs As.

⁶ Tal como lo refiere L. Glocer, los cuerpos cambiantes, las identidades migrantes, las identificaciones plurales, los deseos nómades que caracterizan aspectos importantes de las subjetividades y culturas actuales.

⁷ Freud, S. 1905 “Tres ensayos de teoría sexual”, T. VII Amorrortu Ed.

⁸ Green, A. (1973) “El género neutro” en *Narcisismo de vida-narcisismo de muerte*.



sus padres. Esta situación culmina en la fantasía de la escena primaria, que organizará identificaciones contradictorias.

Para Canteros⁹ (Edipo en Colono), el Edipo no se trata en este caso de un “saber recibido y experimentado”, sino de aquél que sufre un trauma y, con ello, puede sostener el lugar de extranjero de sí mismo, haciendo como extranjero una transmisión, no sería de lo que viene de familia, sino de lo que viene del otro. El atravesamiento edípico, metáfora del caminante y del padre, requiere de lo extranjero para incluir su alteridad, reclamando del Edipo su elaboración, no sólo desde el lugar del padre de sus hijos, sino de lo otro, lo ajeno que no suele encontrar del todo su lugar en las vicisitudes del Edipo; esto implicará que el Edipo no se resuelve sólo por la vía de lo simbólico (acatamiento de la ley del padre) sino que el mito representa la tensión del hombre con el orden simbólico.

El reconocimiento de las diferencias sexuales anatómicas se centra en el reconocimiento de la diferencia —principio fundamental de la vida social— el reconocimiento del otro como diferente finalizando en la radical ajenidad que habita al propio sujeto, que se adquiere a lo largo del tiempo de crecimiento y maduración. Partiendo del hecho de que ni lo femenino ni lo masculino son el monopolio de un solo sexo, por lo tanto no implica superioridad o que un sexo tiene algo que el otro no tiene, ésta termina siendo la interpretación de la castración. La autolimitación y la limitación del otro, la castración que no se encuentra atada pura y exclusivamente a las diferencias anatómicas de los sexos. Quizás debamos preguntarnos si corres-

ponde considerar a la neurosis como un hecho que puede ocurrir en la heterosexualidad, en la homosexualidad o en las nuevas sexualidades. Pudiendo así abordar la clínica -que tanto se ha complejizado y modificado- sin pensarla como signos canónicos del orden de la sexuación¹⁰ (Lacan 1998), sino permitiéndonos pensar en las neo sexualidades presentes ya en la sociedad y la cultura.

Es el analista en sesión, escuchando los restos de un pasado sin fecha, que deberá encontrar la forma de ensamblarlos con los hechos del presente que han reanimado esas imágenes del pasado. En la clínica, el interés y el proceso de escucha psicoanalítica se centran, entre otras cosas, en la diferenciación entre el Yo y el otro, entre sujeto y objeto, donde también se toma en cuenta la cuestión de los límites y la inseguridad de éstos, entre el interior y el exterior.

La bisexualidad en los tiempos de la neurosis

Esta viñeta clínica ejemplifica el tema de la bisexualidad en el marco psicoanalítico: Se trata de un paciente varón de 20 años al que llamaré Michel. El motivo de consulta está referido a crisis de angustia (pánico) que le aparecen a lo largo de la semana, pero, fundamentalmente, los fines de semana.

Le cuesta salir de su casa, a tal grado que a veces se le hace imposible, vive con su padre y la nueva esposa de éste. Debido a sus limitaciones, los viernes o sábados invita siempre a sus amigos para que

⁹ Canteros, J. (2017) “Repensar el Edipo entre lo familiar y lo extraño”, en *Debatos cruciales en Psicoanálisis*, Lugar Editorial Buenos Aires.

¹⁰ Sexuación: Lacan (1998) fue quien sugirió este concepto para subrayar el objeto del psicoanálisis en relación con la sexualidad. Diferenciando sexuación como disímil de las diferencias biológicas entre los sexos.



vayan a la suya. Éstos responden siempre y aceptan, dado que Michel los invita con las mejores marcas de whiskey, vinos o cervezas. Luego de adquirir un grado de alcoholemia lo suficientemente alto, logra salir con sus amigos e ir a bailar a algún boliche. Pocas veces recuerda cómo fue que llegó nuevamente a su casa, a pesar de que, en general, vuelve en su propio auto. El alcohol le produce el efecto desinhibidor del miedo que no consigue de forma natural.

Michel es un chico muy atractivo y seductor. Un poco pasado de peso, dato que, al inicio de las entrevistas, no parece relevante, debido a la pujanza de un relato ingenioso y en cierta forma histriónico. Refiere que tiene problemas con su cuerpo porque le gusta comer, eso lo hace sentir mal, pero no logra adelgazar. Sin embargo, a lo largo del tratamiento surgen otras dificultades con su cuerpo que no fueron expresadas en una primera instancia, generando, en una segunda mirada una conexión psíquica por su preocupación física.

Su padre es un hombre muy temeroso, desconfiado, con un nivel de duda que no le permite decidir sino hasta último momento si quiere subirse a un avión por turismo o quedarse en su casa. Michel claramente no puede subirse a un avión solo, ni a un barco, no puede alejarse ni manejar hasta el balneario donde tienen una casa de verano. Salvo que vaya acompañado de una persona que lo haga sentir seguro.

Dentro de sus aspectos físicos, relato que no se puede sacar nunca la remera en la playa porque tiene "ginecomastia", diciéndome que hace poco que conoce el nombre de lo que padece.

M: Nunca me asusté por esto, porque de mis tres hermanos, el mayor también la tenía y a los 12 años decidió operarse.

A: ¿Y tú nunca lo pensaste?

M: ¿Operarme? Todo el tiempo pienso en eso. Pero le tengo miedo a tantas cosas... entre ellas, a entrar en una sala de operaciones, que me duerman y pensar que nunca más me voy a despertar, perder el control de mí mismo. Sueño que me operan, pero los sueños no terminan bien, siempre sueño que me duermen y cuando me despierto me sacaron todo, lo femenino de los pechos pero también lo masculino, me sacaban mi ser hombre.

A: ¿Podrá ser que en tu fantasía sos mujer y varón al mismo tiempo? ¿Si te sacan lo femenino también perderías lo masculino?

M: No sé, podría ser, me da vergüenza frente a los demás, de chico me decían que tenía lolas y que entonces no tenía pito. Me sentía en menos, me acuerdo que cuando mi hermano se operó, sintió una liberación, él tampoco se sacaba la remera y después le empezó a gustar ir al gimnasio y tener un cuerpo bien varonil.

A: ¿Tú pensás que puede liberarte como a tu hermano el operarte? O tal vez exista un deseo que no se expresa en forma consciente que te haga sentir algo así como retener los dos sexos para no perder ninguno.

M: Lo que pasa que mi madre siempre se ocupó de su belleza, ella se estiró la cara, se puso lolas y cuando yo era chico me seducía.

S: ¿Qué significa para ti "me seducía"?

M: Me pedía que le diera besos, ella me daba, pero siempre se acercaba a mi boca, y a mí me daba una sensación rara tener que besar a mi madre en la boca... Mi madre nunca acepta envejecer, hasta el día de hoy tiene el pelo largo y anda siempre con deportivos apretados, ahora ya me da un poco de vergüenza... especialmente cuando en primero de liceo me iba a veces a buscar, se bajaba del auto, aunque yo le pedía que no lo hiciera, y mis



amigos empezaban a decirme “che, que buena que está tu vieja”.

S: ¿Será tal vez que, sin saberlo, algo te hace sentir que deberías cumplir el deseo de tu madre? Ser hijo-hija ya que ustedes son todos varones.

M: Pero mirá que yo no soy gay... a mí me gustan las mujeres... de eso estoy seguro, y siempre tengo novia... pero no sé qué me pasó con mi madre... hoy la veo y me produce terrible rechazo... ¿Te parece que tenga que ver con mi madre que no me puedo operar?

A: ¿Por qué necesitas aclararme que no eres gay?

M: Porque siempre me sentí atado a lo que mi madre quería, no sé si esperaba que yo fuera una nena... y mi padre no la frenaba. El sólo tenía miedos, yo los heredé, todas las noches, cuando éramos chicos, se disfrazaba de bombero diciéndonos que no tenemos que tener miedo porque él estaba para cuidarnos. Mis hermanos y yo, todos tenemos miedo. Mi padre es un misterio. Mi padre no nos hizo hombres, nos hizo miedosos.

A: Sería como no haberlos podido encaminar hacia la diferencia sexual, hombre-mujer, les enseñó los miedos pero no les enseñó a ser hombres, quizás entonces sentís que quedaste capturado por tu madre, sus pechos, tus pechos.

M: Creo que sí, ella me decía que fuera a su cama luego que mi padre se iba a trabajar, al principio iba contento, como si me hubiese elegido a mí entre mis hermanos, pero después me sentí como agarrado, si no quería ir, igual me venían dudas pensando, pero es mi madre...

A: Con el temor de que esto también pudiera suceder acá conmigo, quedar atrapado-agarrado por otra madre, mujer seductora.

M: ¿No ves que me pusieron Michel? ¿Te parece que ese es un nombre de va-

rón? Seguro lo eligió mi madre y mi padre, como buen tarado, aceptó. Porque siempre fue así, nosotros, los cuatro nos dimos cuenta que mi madre lo engañaba con otro y él no lo veía, no quería ver. Al final terminaron divorciándose.

Estas transferencias en el análisis replican los pactos inconscientes primarios entre la madre y el bebé, específicamente aquellos que han sellado las identidades y las identificaciones de género de la bisexualidad psíquica del analizando desde el origen de su vida psíquica. El narcisismo materno, la necesidad de poseerlo todo, la maternidad, los hijos, los penes de sus hijos y de los hombres, parecían convertir a Michel, en una víctima más de la imagen de la mujer completa brindada por M. Klein. Se juega aquí la violencia materna que invade la psiquis del niño.¹¹

Faimberg (2005)¹² sugiere que “reconocer al niño como un individuo separado, implica, de parte de los padres, una elaboración activa de su propio narcisismo, para permitir que el hijo adopte una posición edípica genuina”. Cuando este proceso no sucede, el individuo queda atrapado en lo que Faimberg llama una “identificación alienante”.

Michel parece haber padecido el peligro sofocante de quedar atrapado y pendiente de su madre, sin poder él mismo dar lugar a las diferencias sexuales que marcaría su padre. Quedando como un niño pasivo, que comparte la cama inces-

¹¹ Flechner, S. (2013) “Violencia materna”, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* Núm. 117

¹² Faimberg, H. (2007) *El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas*, lo cual significa “La división o la parte alienada del yo que se identifica con la lógica narcisista de los padres”. En dichas situaciones no hay espacio para que el niño desarrolle su propia identidad, libre del poder alienante del narcisismo de los padres”.



tuosa con su madre, no pudiéndose alejar de ésta. Momento en el cual se juega la transferencia, repitiendo así la historia sin lograr visualizar una salida que lo haga elegir entre ser hombre o mujer, sin poder enfrentar la pérdida del objeto. Tal como lo explicita Bollas (2000)¹³, pasar del orden materno, al paterno es pasar al orden de lo traumático. Con la llegada del padre a la escena, la madre se transforma de “madre proveedora” en madre “deseante”. Quedando el hijo en una vertiginosa confusión si acaso es hombre o mujer, en esa confusión parecería lograr evitar el trauma de la sexualidad adulta y el duelo que ello implica. Para ello será necesario quitar a Michel de su inmersión en el arcaico universo materno, de cierto tipo de fusión indiferenciada, donde no hay diferencias a ser representadas psíquicamente.

Bisexualidad infancia y adolescencia

La viñeta clínica nos permite reflexionar sobre algunos conceptos acerca de la bisexualidad en la infancia y adolescencia.

La identidad sexual, la identidad de género y la elección del objeto sexual, no están encaminadas desde el inicio de la vida, sino que son construidas a lo largo de la infancia y adolescencia. Nos constituimos como sujetos no sólo en una familia, sino también en una sociedad determinada donde se ponen en juego nuestros valores y deseos que se organizarán de acuerdo a dicha sociedad. Sin embargo, a su vez, las representaciones de otras épocas continúan ejerciendo sus efectos en cada uno al ser heredadas como normas o ideales, generalmente inadecuados para estos nuevos tiempos.

Estas situaciones nos llevan a re-

flexionar sobre las nuevas formas de sexualidad que son tomadas actualmente por los adolescentes. Cuando nos referimos a la adolescencia, tendremos que tomar en cuenta el abandono de la imagen idealizada de los padres, convirtiéndose el grupo de pares y los grupos sociales, en referentes esenciales para el adolescente, en conjunto con el soporte narcisista que éste haya logrado a lo largo de su infancia y adolescencia.

La historia personal, la relación con los padres y familiares, la historia transgeneracional y social, constituyen la base para la estructuración subjetiva. Hoy estamos enfrentados a ver una libertad que tal vez suene engañosa: padres que permiten a sus niños elegir la ropa con la que se van a vestir, padres que no pueden ejercer dicha función porque no logran salir de su propia adolescencia y avanzar en su madurez.

Tal como lo plantea B. Janin: “Tal vez el hecho de que los adolescentes de hoy puedan elegir si desean estar con alguien del mismo sexo o del sexo opuesto –pudiendo también transformarse en hombre o mujer del otro sexo- implica proponer nuevos caminos, como modo de inventar formas alternativas para recobrar el erotismo.”

¿Será que nos enfrentamos a un cierto aniquilamiento de las diferencias? ¿Cómo entender el pedido de cambio de sexo en los adolescentes? Tal como lo indica nuestra profesión, será necesario comprender el caso a caso, siempre habrá una historia detrás de una madre que expresa sus deseos inconscientes en el recién nacido y de esa forma lo marca. Las dificultades en los primeros tiempos de la construcción narcisista, de las identificaciones primarias, serán fundamentales para el proceso que devendrá en la adolescencia. Los traumatismos tempranos, los sentimientos de soledad, podrían hacernos

¹³ Bollas, C. (2000) *Hysteria*. London Routledge.



suponer que no se dieran las condiciones adecuadas para ejercer los cuidados psíquicos que le permitieran la entrada a un mundo simbólico.

Un punto central de nuestro trabajo psicoanalítico está en preguntarnos sobre los orígenes, “de dónde provengo”, en la sala de partos o a través de las primeras ecografías la pregunta se repite una y otra vez: ¿Es una niña o es un varón? Perelberg (2015b)¹⁴ sostiene que aquello que es sabido y no sabido es el hecho de la división de los sexos. La sexualidad es entonces creada por el hecho de una división. Es común pensar sobre la identidad sexual adulta como heterosexual, homosexual o bisexual, basados en la elección sexual de objeto. Sin embargo, los psicoanalistas, tendemos a identificar la orientación sexual, de acuerdo a la naturaleza de la fantasía predominante, la cual está sujeta a dicho objeto.

El fenómeno social y las presiones culturales

La pregunta sobre la identidad constituye un tema central hoy en día, cuyos diferentes enfoques, permiten el establecimiento de configuraciones múltiples que a veces son contradictorias. ¿Puede el psicoanálisis contribuir al estudio de este punto central tanto a nivel individual como colectivo?

Como las dos caras de una misma moneda: están por un lado quienes consideran el acceso a la diferencia sexual como causa determinante para la inserción en el orden simbólico, con pasaje a la exogamia, sosteniéndose en el Complejo de Edipo. Mientras que, por otro lado, se encuentran quienes consideran que la in-

serción en una trama simbólica, es un proceso cuya complejidad excede, pero no excluye, el camino hacia la diferencia sexual.

Tal como lo expresa Glocer¹⁵: “La cuestión de la diferencia sexual es el eje de una problemática multicéntrica que es necesario encarar y que debería ser distinguida del concepto de diversidad”.

Reconociendo todo lo que se ha profundizado en el conocimiento del psicoanálisis, resulta imposible seguir manteniendo modelos simples, monocausales, sobre cómo éste se va organizando. Poco a poco, se van abriendo paso los conceptos más complejos, que interactúan entre sí. Sin embargo, lo intrapsíquico y lo intersubjetivo; lo femenino y lo masculino, no se superponen, ni se alternan, ni se excluyen, podemos articularlos manteniendo sus particularidades y sus diferencias. Esto implica incluir los binarismos en complejidades mayores y en categorías más abarcativas.

Marilia Aisenstein y Harvey Rich¹⁶, sostienen la idea de que el artículo de Green¹⁷ parece haber sido visionario, escrito hace cuatro décadas atrás ya que enlaza y predice un fenómeno actual que en sus cambios ha sido llamado “la moda del género neutro”.

El 1 de noviembre de 2013, Alemania fue el primer país europeo en permitir a los padres registrar a sus hijos como “sexo indeterminado”, aprobado por la Suprema Corte de Justicia. Mientras que en Suecia, los jardines de infantes y las *nurseries*, para

¹⁵ Glocer, L. (2001) *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Lugar Ed. Buenos Aires

¹⁶ Aisenstein, M. / Rich, H. (2018) “On bisexuality: being born with two eyes”. En *Psychic bisexuality: A British-French Dialogue*. Routledge, London

¹⁷ Green, A. (1983) “El género neutro”. En *Narcisismo de vida Narcisismo de muerte*, Amorrortu Ed.

¹⁴ Perelberg, R. (2018) *Psychic bisexuality: A British-French Dialogue*. Routledge London



niños cuyos padres desean que sus hijos sean “neutros” proponen juegos indeterminados y ropa que no distinga el sexo. Lo mismo sucede en algunas escuelas de Estados Unidos.

Tenemos que considerar, hoy en día, una cierta tendencia que surge de los movimientos feministas extremistas que desean borrar las diferencias entre niñas y niños. Este fenómeno social es usado bajo el pretexto de lograr una mayor igualdad entre los sexos, abordando las primeras raíces de la identidad psicosexual, pero a su vez, corriendo el riesgo de impedir la constitución de la bisexualidad psíquica. Esta situación, en lugar de favorecer la integración de las diferencias, buscaría borrarlas. Green parece haber percibido en el género neutro el certificado de defunción de la sexualidad como una diferencia y, junto a ello, la bisexualidad. Cuando el conflicto y la fantasía no contribuyen a la organización del psiquismo, la contraparte y complemento de la bisexualidad psíquica sería tal como lo describe Green “la fantasía del género neutro, ni femenino ni masculino, dominado por un narcisismo primordial absoluto”.

¿Qué vemos hoy en día, sin saber lo que veremos en unos años? Los casos de género neutro ya no son tan raros como lo planteó Green. Es ésta una fantasía de neutralidad construida con todos los recursos narcisistas incontinentes, llevando la marca de un Yo ideal megalómano y tirano. Jugándose bajo la ley del todo o nada “ya que no puedo tener y ser todo, voy a tener y ser nada”. Por otro, volvamos a la sexualidad: la palabra sexo proviene de secare: cortar, separar. Green sostiene que la bisexualidad está estrechamente ligada a la diferencia entre los sexos. Donde hay bisexualidad, hay diferencia. Donde hay diferencia también hay un corte, una cesura, una castración de las potencialida-

des para el goce del sexo complementario inverso.

Psicosexualidad y género

El objeto de estudio del psicoanálisis no ha sido precisamente el género, sino la psicosexualidad que establece una conexión entre sexualidad y el inconsciente. Mostrando éste último un permanente desafío a nuestra unidad como sujetos.

¿Cuál será el futuro de la sexualidad, qué nos espera desde nuestro lugar de analistas? ¿Qué está pasando actualmente con las relaciones sexuales?¹⁸ ¿Acaso se ha creado un colapso de dos conceptos en uno? “Género” y “diferencia sexual”, como si ambos compartieran un significado intercambiable. En este contexto se viene planteando una divergencia entre la categoría “diferencia sexual” y los conceptos de género y diversidad sexual, incluidos en el vértigo de los cambios globales, que incluyen la cultura y la sociedad.

Tendremos que reconocer que nos encontramos frente a un cambio muy importante: parecería que la clínica nos va demostrando que “la anatomía no es el destino”, no determinando ni el género ni la elección de objeto sexual.

Tendremos que reconocer también, que los cuerpos son significados desde la cultura, las normas, tomando en cuenta el concepto de performatividad de Austin (2007)¹⁹ con sus límites. Por lo tanto, referirnos a la diferencia sexual hoy en día, se-

¹⁸ “People are probably way more distracted by Netflix, HBO and social media and the internet, and they just literally aren't carving out the time for sex,” “I do really, more than ever, hear from people, young people, who can't make it work, scheduling-wise.” “We never really have the time to get to it.”

¹⁹ Austin, J. L. (2007) “From the performative to the speech act”. En *Performativity*, Londres Routledge.



ñala referirnos a la elección de un objeto sexual del mismo sexo, como sucede en las parejas homosexuales, pero significa también referirnos a un conflicto de género (parejas donde uno o los dos asuma un género diferente a su anatomía).

¿Acaso estas nuevas situaciones no ponen en juego nuestra subjetividad, prejuicios, teorías, como analistas? ¿Será tal vez necesario tomar en cuenta un complejo de Edipo ampliado que trascienda lo microfamiliar? ¿Los hijos de parejas del mismo sexo pueden procesar la categoría “diferencia”?

Para ciertos autores, la teoría *queer*²⁰ de la identidad desexualizada, es el tema a tratar. El término “queer” en inglés significa “raro, extraño, inusual”. Como verbo en forma transitiva se emplea en el sentido de “frustrar, perturbar”. En un principio se usaba como un insulto para las personas de estética diferente a la habitual o directamente para referirse a las personas “amaneradas”. Se podría traducir como “marica”.

A fines de los 70 e inicios de los 80, el concepto psicoanalítico de diferencia sexual fue desafiado y eventualmente desplazado por el “género”, como la teoría de la deconstrucción social de Judith Butler²¹, quien plan-

tea la noción “performativa” de los discursos sobre sexo, cuestionando la diferencia entre sexo y género, sosteniendo que no hay una relación continua entre sexo macho/hembra, género y deseo sexual.

¿Acaso la teoría del género eliminó el sexo de lo sexual? Este cambio trajo numerosas críticas y objeciones, pero, a su vez, esta misma teoría *queer* se ha convertido en un tema académico popular, de hecho se ha convertido culturalmente en “moda” y es parte de una ideología liberal.²²

¿Estaremos enfrentados a un movimiento ideológico pendular que va de “no hay distinciones, somos todos iguales” a “todos podemos ser lo que nos guste y elegir lo que uno quiera”? El post-modernismo ha criticado y cuestionado con razón las oposiciones binarias, pero tal vez ello no implique aceptar la dispersión de todas las distinciones (Kohon 2016).²³

La idea de que podemos reducir la compleja cuestión de la sexualidad por ser supuestamente libres de “elegir el género”, solo puede apaciguar a algunos por un tiempo. Butler (1997)²⁴ reconoció que cuestionar la noción de sexo binario no

²⁰ Más adelante, el concepto fue asumido para reivindicar el orgullo de ser diferentes frente a la normalización de las personas cisgénero y cissexuales (conformes con su sexo y con su género). A las personas “queer” dejó de importarles ser “raros” y “perturbar” las normas establecidas fuera de la heterosexualidad obligatoria. Así, la “q” de “queer” fue incorporada a las siglas lgbtttiq (lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, transgénero, travestis, intersexuales y queer).

²¹ Butler, J. *El Género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. En él, habla de la teoría de la heterosexualidad obligatoria y de la performatividad (actuaciones y estética de cambio de roles para cuestionar y subvertir el orden simbólico de las categorías “sexo/género”, “masculino/femenino”, “hombre/mujer”, “heterosexual/homosexual”).

²² Fue Foucault quien sugirió de manera útil que los conceptos dentro de un discurso deben entenderse como una función del poder, vinculados en última instancia a la ley y al Estado. Esto ha sido usado para validar la teoría *queer* elogiando perspectivas teóricas que se oponen a la idea de la llamada “heterosexualidad normal”. Como consecuencia de su compromiso con la deconstrucción, la teoría *queer* hace casi imposible hablar de personas homosexuales o gays, ya que, por definición, no puede ofrecer un marco para analizar su subjetividad o su sexualidad, haciendo restringir el foco en el discurso analítico.

²³ Kohon(2016), *Reflections on the aesthetic experience: Psychoanalysis and the Uncanny*. London, Routledge

²⁴ Butler, J. (1997), *Melancholy Gender/ refused identification*. En *The psychic life of power*. Stanford University Press.



podría y no crearía la posibilidad de encontrar un "tercer sexo".

Sin embargo, tal como lo refiere Kohon desde el punto de vista psicoanalítico, el marcador de la diferencia sexual no significa mucho, no ofrece una identidad para el sujeto, ni representa ninguna garantía de seguridad o felicidad para el niño, tampoco significa una sentencia injusta o punitiva para la niña, es un significante de diferencia que no puede reducirse a la diferencia fálica. No establece la realidad, aunque ayuda al sujeto a construirla, es lo que es y nada lo cambiará.

El orden simbólico y la diferencia de generaciones contribuyen a determinar el destino del sujeto desde el principio de su concepción, haciendo que el bebé llegue a un mundo ya pleno de significaciones antes de su llegada, las fantasías parentales, los deseos, las ansiedades, los nombres elegidos y el nombre finalmente dado. A lo largo de la vida, de acuerdo a los acontecimientos por los cuales transitará el sujeto, muchos cambios podrán suscitarse, entre ellos, el cambio de sexo modificando el cuerpo; tales cambios tienen lugar en un presente, no podrán ser un pasado, sin embargo, nosotros como analistas no podemos quedar fuera de los nuevos cambios culturales y sociales que nos llevan a la constante pregunta ¿y luego, qué vendrá después?

BIBLIOGRAFÍA

- Aisenstein, M. y Rich, H.** (2018). "On bisexuality: being born with two eyes". En *Psychic bisexuality: A British-French Dialogue*. Routledge, London.
- Austin, J. L.** (2007). "From the performative to the speech act". En *Performativity*. Londres Routledge.
- Bollas, C.** (2000). *Hysteria*. London Routledge.
- Butler, J.** (1997). "Melancholy Gender/ refused identification". En *The psychic life of power*. Stanford University Press.
- Canteros, J.** (2017). "Repensar el Edipo entre lo familiar y lo extraño". En *Debate cruciales en Psicoanálisis*. Lugar Ed. Buenos Aires.
- Glocer, L.** (2001). *Lo femenino y el pensamiento complejo*. Lugar Ed. Buenos Aires.
- Faimberg, H.** (2007). *El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas*. Amorrortu Ed.
- Freud, S.** 1908a. *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* T. 9 Amorrortu, Buenos Aires.
- _____. Correspondencia Freud-Fliess. Carta 134.
- _____. (1892-99). *Letters of Sigmund Freud 1873-1939*. London, Hogarth Press.
- _____. 1905. *Tres ensayos de teoría sexual*. T. VII. Amorrortu Ed.
- Glocer, L.** (2017). *Diversidad, diferencia y alteridad. El Complejo de Edipo en cuestión*. Lugar Ed. Buenos Aires.
- Green, A.** (1973). "El género neutro". En *Narcisismo de vida-narcisismo de muerte*. Amorrortu Ed.
- Flechner, S.** (2013). "Violencia materna". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. No. 117.
- Kohon** (2016). *Reflections on the aesthetic experience: Psychoanalysis and the Uncanny*. London, Routledge.
- Perelberg, R.** (2018). *Psychic bisexuality: A British-French Dialogue*. Routledge London.